

RELACIONES INTERNACIONALES

COLOMBIA Y VENEZUELA

De Fronteras y elecciones: un análisis de las incitaciones venezolanas a participar en las negociaciones de paz en Colombia

Tanto en septiembre del 2012, frente al anuncio del comienzo de las negociaciones de paz actuales, como luego de la muerte de Chávez y en numerosas otras ocasiones, el gobierno venezolano ha reafirmado su posición favorable a dichos procesos. Si bien la posición de Venezuela con respecto al gobierno colombiano y a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) ha sido ambigua en el pasado, si se toma en cuenta estas alegaciones es posible ver una posición firme en los últimos meses, sobre todo en lo que concierne a los diálogos entre estos dos actores.

Si bien parece importante ver directamente la importancia de Venezuela para la situación colombiana actual, la óptica tomada será la contraria. En este marco, el presente trabajo intentará analizar en grandes rasgos unas de las diferentes motivaciones que pudiesen haber contribuido a la participación venezolana en las charlas que se llevan a cabo en La Habana. Para ello se utilizarán tanto estudios hechos en el pasado como fuentes primarias más actuales –artículos de diarios y discursos oficiales sobre todo-.

Entonces, se analizarán en primer lugar las relaciones bilaterales entre los dos países, con un enfoque particular entre la influencia de la guerrilla en el plano interno venezolano, con lo que se procederá en un segundo tiempo a estudiar las posibles causas ideológicas que se hayan añadido a las mencionadas para que Venezuela participara en las presentes negociaciones de paz.

Las relaciones bilaterales entre Venezuela y Colombia: enfoque de la guerrilla.

Venezuela y Colombia llevan relaciones bilaterales desde que el primero se separara de lo que llegó a ser la Gran Colombia. Desde entonces las relaciones entre ambos Estados han pasado por varias etapas, pero entre todas ellas se han caracterizado por un fuerte movimiento en sus fronteras, siendo ambos países vecinos. Entonces se verá en un primer lugar la cuestión de seguridad, para luego abordar temas económicos que puedan afectar el lugar de Venezuela en el proceso estudiado.

Es necesario de manera previa al trabajo que se hará a continuación, mencionar brevemente una de las mayores fuentes de conflicto entre ambos países hasta la época, el problema de delimitación. En efecto, desde la separación de ambos países problemas ha habido en lo que respecta a la determinación de las fronteras entre ambos países. Luego de que éstas estuvieran establecidas, se abrió la cuestión de la delimitación marítima en el Golfo de Venezuela, que sigue sin resolverse hasta el día de hoy.

La razón por la que este elemento es tan esencial para entender el tema escogido es debido a que, luego de diversos intentos de acuerdos entre ambos países en lo que se refiere a la delimitación de aguas, cuya última representación fue aquella facilitada con la hipótesis de Caraballeda en 1980, el asunto no está cerrado y envuelve diversos temas de soberanía nacional. El hecho de que no se tenga definido aún partes de la concepción

territorial de los Estados, lo que afecta directamente su identidad, incrementa la seriedad en cualquier tema que toque el área fronteriza. Pero igualmente, se observa que las tensiones en la historia de ambos países han dificultado incluso, en diferentes casos, las relaciones entre los respectivos aparatos militares, lo que dificulta considerablemente la cuestión de la seguridad y la cooperación en ella.

Introduciendo esta noción de cooperación en la frontera, sobre todo primero en el marco de la seguridad, es necesario ver el porqué del fenómeno. Fuera de posibles tensiones oficiales entre los dos países, que pudiesen haber llevado a movilización de tropas a la frontera (como la utilización del armamento como persuasión en negociaciones con el tema marítimo), movimientos militares ofensivos no han sido llevados a cabo entre ambas naciones. Sin embargo, es innegable la presencia de armas, de un conflicto armado, en las áreas limítrofes colombo-venezolanas –e incluso más adentro de los territorios nacionales-. Esto es en gran parte dado por el conflicto interno en Colombia, que opone al gobierno central a movimientos subversivos.

Los primeros ataques de la guerrilla colombiana en contra de oficiales venezolanos ocurrieron en 1983, cuando un militar fue asesinado y ocho quedaron heridos debido a un ataque de guerrilleros colombianos. La escala de las consecuencias de estos altercados ha ido en aumento desde entonces: se hablaba en 1987 de 22 víctimas por el lado venezolano de este problema, cifra que aumenta con los años. De hecho, en 1995 un evento tuvo efectos importantes en la vida política venezolana, cuando el comando militar Cararabo encontrado sobre la parte venezolana del río Meta, fue atacado por un aproximado de 100 guerrilleros que tomaron las vidas de más de 20 soldados, mientras que 8 fueron torturados.

Otro de los aspectos a ser considerado en el cuadro de la violencia causada por el conflicto civil colombiano es el tema de los secuestros: La Federación Nacional de Ganaderos de Venezuela publicó cifras que indican que entre 1979 y 2006 secuestros han ocurrido en la frontera con el país cafetero. A pesar de que las cifras pueden variar entre fuentes, en el año 2006 el entonces ministro del interior Jesse Chacón admitió a través de medios oficiales que 95% de los secuestros ocurridos en el país tenían relaciones con Colombia. En el mismo año, una visita a la frontera en Cúcuta de Uribe permitió que se supiera, de parte del mandatario, que 48 venezolanos estaban en manos de la guerrilla como secuestrados.

En frente de estos actos de violencia, se ha incrementado a través de diferentes acuerdos y comisiones implantadas entre ambos países, sobre todo en lo que concierne a la cooperación militar, para poder prevenir el desarrollo de estas eventualidades (caso de la Declaración Conjunta de Fuerzas Armadas (1994), cuyos principios fueron retomados por la administración de Chávez en el 2006. Sus agendas principales tratan temas de movilidad de guerrillas, secuestros y drogas, si ben este último en lo que concierne particularmente a las FARC ha disminuido en contraparte a una emergencia de factores alternos que mantienen la presencia de un importante tráfico de drogas en el país venezolano.

A pesar de esto, el problema guerrillero genera sus propios inconvenientes: con la emergencia del Plan Colombia y de la presencia mayor de efectivos estadounidenses en la región para ayudar a luchar en contra del problema de la guerrilla, se encuentran con la oposición del gobierno venezolano, generando tensiones a causa de una posible violación de la soberanía. Este tema es retomado en el 2005, cuando una operación de la que el Ministerio de Defensa colombiano toma responsabilidad se introduce en territorio venezolano para extraer a un comandante de guerrilla colombiano, en lo que se conoce

como el caso “Granada”. Por el contexto conflictivo en el área de delimitación de fronteras y soberanía, se puede notar el impacto que esta acción haya podido tener tanto para las relaciones entre los dos países como para Venezuela en sí.

Pero entrando en un área más económica, es primero que todo necesario ver el efecto de este tipo de condiciones de fuerte inseguridad en los intercambios. Se puede constatar una disminución de la incitación de inversiones a implantarse en la zona como producto de los diversos problemas que se desarrollan en esas regiones. Esto afecta de sobre medida el comercio entre ambos países, que pasa en gran parte por estas áreas, pero que también puede parar en caso de diferentes eventualidades ligadas a eventos anteriormente mencionados.

A demás, no se puede olvidar la salida de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones entre 2006-2010, seguido de un tratado entre los dos países para poder mantener las condiciones comerciales presentes en el acuerdo de nación más favorecida establecido en los estatutos de la CAN. Colombia no es solamente el segundo socio comercial de Venezuela, sino que las importaciones hechas provenientes de ese país han ido en aumento. Esto puede jugar un rol importante en la necesidad de Venezuela de colaborar con un proceso de paz, lo que permitiría ser capaces de mantener relaciones que permitan continuar con los intercambios económicos.

Sin embargo, no puede ser olvidada la cuestión de los inmigrantes ilegales, de los desplazados, y de la diáspora colombiana en Venezuela. El conflicto colombiano ha causado el desplazo de un gran número de habitantes, tanto dentro de Colombia, como fuera del territorio nacional, hacia países vecinos. Igualmente, éste lleva a un aumento de la inmigración ilegal en el país fronterizo estudiado: se considera que oficialmente hay 1 500 000 colombianos viviendo en Venezuela, lo que conlleva problemas varios (de infraestructura, de estructura social, problemas legales..).

Viendo que el conflicto colombiano trae diferentes dificultades para su vecino en términos de territorio, hay para Venezuela numerosas causas para participar en favor de un paro de éste fenómeno entre las cuales observamos causas de seguridad y económicas. Pero si no se hizo de manera activa en gobiernos pasados, y en gran parte del gobierno del Presidente Chávez, otros factores deben estar en juego.

Influencias políticas en la posición venezolana en lo que respecta a las negociaciones de paz en Colombia

En 1958 se producen Venezuela sucesos que no solo llevan al final de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, sino que igualmente sirven de transición a un gobierno democrático, aquél de la 4ta República en el país. En este nuevo cuadro, donde un bipartidismo dominado por el Partido Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) caracteriza la vida política, se ve la importancia de tener una administraciones de derecha en acorde a la relación mantenida entre Venezuela y Estados Unidos en un marco de Guerra Fría.

“En el transcurso de mi campaña fui muy explícito en el sentido de que no consultaría al Partido Comunista (PCV) para la integración del gobierno... es el hecho que la filosofía política comunista no se compagina con la estructura democrática del Estado venezolano”. - Rómulo Betancourt, juramentación como Presidente de la República de Venezuela en 1959.

Podemos ver entonces que es un asunto de Estado combatir los movimientos izquierdistas una vez acabada la dictadura de Pérez Jiménez. Se puede notar la importante lucha de los gobiernos de turno entre los años 1959 a 1979 en contra de movimientos guerrilleros, inspirados en parte por los acontecimientos en Cuba que permiten imaginar la lucha armada como medio para establecer gobiernos de izquierda.

Incluso luego de 1979, con la institucionalización del movimiento guerrillero Bandera Roja, la política del Estado se muestra claramente en contra de los diferentes movimientos subversivos que, como mostrado precedentemente, afectan la seguridad en diferentes zonas del territorio nacional. Es así como, en lo que respecta a los movimientos guerrilleros colombianos, la postura de Venezuela es clara: es un mal que afecta a ambos países, por lo que diversos intentos de cooperación son intentados en términos de seguridad.

Sin embargo, con la llegada de Hugo Chávez a la Presidencia del país en las elecciones de 1998, este hecho cambia radicalmente. En efecto, incluso antes de que obtuviera el cargo, en agosto de 1998 Raúl Reyes, líder de las FARC, califica al venezolano de patriota y muestra incluso su simpatía por él. La respuesta no se hace esperar: pocas semanas luego de haber juramentado en la posición que ocupó hasta su muerte, en febrero de 1999, cambia la posición del país a ser neutral con respecto a los grupos guerrilleros en Colombia, incluso dotando a las FARC de reconocimiento político que juega un rol importante en una modificación de balance de fuerzas en las negociaciones que se llevan posteriormente con el gobierno de Pastrana.

De esta manera pueden ser vistos durante el gobierno del colombiano, diferentes contactos con su contraparte venezolana, son hechas en el marco de las negociaciones de paz que se llevan a cabo en esa época en Colombia. Acá igualmente se hace notar la importancia de Chávez en las anteriores negociaciones: estuvo dispuesto a reunirse con representantes de las FARC como del ELN en Caracas, a petición aparente de Pastrana, en el marco de las negociaciones. Sin embargo esto es a relativizar, puesto que de igual forma entretuvo relaciones con miembros de la primera organización mencionada sin notificar al homólogo colombiano, lo que añadió tensión a las negociaciones.

Entonces, la figura de Chávez se presenta como relevante desde un principio en un marco de mediación: es un Presidente de un país vecino con el cual las relaciones, si bien no son siempre amistosas, tienen tradición, siendo igualmente un personaje apreciado por los guerrilleros.

Llegado este punto es necesario mencionar la cercanía ideológica entre el Presidente venezolano con los grupos subversivos colombianos. El mandatario desde sus tiempos de militar, miembro de la clase Simón Bolívar y fuertemente influenciada por temas sociales, describe repudio contra diversas acciones llevadas en contra de alegados guerrilleros en Venezuela durante los años 70. No sólo eso, sino que igualmente en el año 1995 se dirigió al V foro de Sao Paulo, de partidos izquierdistas latinoamericanos, en el que las FARC encontraban solidaridad, para adherir al MVR 2000 al grupo,

“Discutía con los superiores, nunca me quedaba callado. Tuve un lío serio en un campo antiguerrillero, porque vi cómo torturaban a unos campesinos, supuestos guerrilleros, prisioneros de guerra. Les estaban pegando con un bate forrado en una cobija y daban unos gritos tremendos. Se notaba que eran gentes casi muertos de hambre, flaquitos. Me enfrenté al coronel: “No, yo no acepto esto aquí, y le quité el bate y lo lancé lejos. Luego el coronel hizo un informe en mi contra, acusándome de haber entorpecido el trabajo de Inteligencia...”

Llegué incluso a pensar en irme para la guerrilla y hasta fundé en 1977 un ejército: el Ejército de Liberación del Pueblo de Venezuela. Ahora me río cuando lo recuerdo, porque sus miembros no llegaban a diez” afirmó Chávez.

En este cuadro político otro de los elementos importantes a resaltar en Chávez es su enemistad, durante el gobierno de Uribe, del Presidente colombiano que, en parte por razones personales (tanto su padre como un hermano asesinados por la guerrilla), lleva a lo largo de su administración un proceso agresivo en contra de los movimientos subversivos. Si tocamos este aspecto es necesario resaltar los numerosos comentarios hechos por el mandatario Venezolano a propósito de posibles ataques en contra de su persona, ayudados en parte por el gobierno colombiano. Esto es visto como una amenaza por el presidente del país petrolero, lo que es reforzado por movimientos como aquél del Plan Colombia, que denota fuertemente una presencia estadounidense en el área.

El gobierno venezolano, ha sido probado por diferentes trabajos académicos, ha permitido en el pasado la presencia en territorio nacional de tropas adherentes a las FARC, entre otro tipo de ayudas al movimiento. En el contexto antes mostrado, esto le permite a Venezuela añadir a la desestabilización colombiana mediante el apoyo de la guerrilla. Pero si se juega en este contexto de ayuda al movimiento, lo que puede llegar a ir en contra de intereses colombianos ¿cómo llega el gobierno bolivariano a participar en negociaciones que promuevan la paz?

Las relaciones entre Chávez, en consecuencia el Estado venezolano bajo su gobierno, y las FARC, pasan por un intermediario necesario: Cuba. El nexo entre Fidel Castro y Hugo Chávez es reconocido, llegando a llamar el segundo padre al mandatario cubano. En lo que respecta a las relaciones entre la Habana y el movimiento de las FARC, ha sido variada y compleja, pero el factor que parece pertinente remarcar es el de la voluntad de paz llevada por Fidel en el marco de unas posibles negociaciones entre gobierno y movimiento armado.

Desde los años 90 el ex primer mandatario cubano espera poder participar en una posible negociación para poner fin al conflicto, lo que se evidencia hoy con la participación de Cuba como garante de las negociaciones actuales entre los dos actores colombianos.

Entonces, vemos por la posición cubana de búsqueda de la paz en este conflicto, un posible reflejo de la posición venezolana a nivel ideológico, si bien esta no sea la única posible explicación para que se realice dicho fenómeno.

Dicho esto, parece interesante ver la posición actual de Venezuela en las negociaciones. Desde la toma de poder del Presidente Santos, las relaciones entre los dos países han mejorado considerablemente. El tener en el comunicado oficial venezolano frente a la noticia del establecimiento de negociaciones de paz que Venezuela contribuiría para el proceso de paz *“en la medida en que el pueblo de Colombia y su gobierno lo estimen necesario”* puede reflejar más que una formalidad: muestra el aumento de fuerza de Colombia en las negociaciones bilaterales, así como el compromiso del gobierno a no llevar a cabo dobles procesos en vista de negociaciones pasadas (caso de negociaciones con Pastrana sobre todo).

La presencia venezolana, además, refuerza las posibilidades de éxito del proceso al tener de una manera más reducida que en situaciones anteriores, países simpatizantes tanto al régimen colombiano como al grupo armado. Esto no sólo refuerza la posición colombiana, sino la venezolana por igual y los intereses se encuentran igualmente en el orden electoral. Discutiremos en este tema aquellos en Venezuela.

Como ha sucedido en pasados procesos políticos en el país, la cuestión del conflicto en Colombia ha jugado un papel importante en la trama electoral venezolana (ver influencia de relaciones con Colombia en golpe de Estado efectuado contra Carlos Andrés Pérez en su segundo gobierno en 1992). Durante la campaña electoral para las presidenciales del 2012 el candidato Capriles Radonski decidió emprender diferentes viajes a lo largo de América latina para poder ganar el favor de gobiernos regionales. No sólo la felicitación de Santos a Chávez con su victoria hace prueba de un posible fallo en los intereses de Capriles en ese entonces, sino que esa posición se mantiene actualmente, como demuestra la campaña presidencial luego de la muerte del Presidente Chávez el 5 de marzo del corriente año.

Las negociaciones en Colombia pueden ser fuente de reconocimiento para la oposición venezolana. En un discurso en semanas pasadas, la diputada Machado hizo una declaración como representante de la Mesa de la Unidad Democrática en la que evidenció que a Colombia podría beneficiarle victoria de Capriles más que una de Maduro, nuevo candidato presidencial y Presidente encargado, y que una política más restrictiva del lado venezolano de la frontera en contra de la guerrilla podría ser llevada a cabo para la desmovilización, haciendo clara referencia al programa llevado a cabo por Uribe.

Esto no sólo va contra intereses colombianos, ya que pondría en dificultad charlas con las FARC que son ayudadas por el hecho de tener el factor ideológico del gobierno bolivariano en la mesa, sino que también es aprovechado por el candidato oficialista luego de la muerte de Chávez para poder ganar fuerza en contra de la oposición en el país. Es así como no sólo agrega que el gobierno mantendría su apoyo hacia las negociaciones de paz, lo que fue bienvenido con entusiasmo tanto por el oficialismo colombiano como por las FARC, sino que lo hizo apoyándose en la voluntad de Chávez en vida de encontrar la paz en el conflicto.

Entonces podemos ver que, lejos de ser solamente motivada por motivos tradicionales para participar en las negociaciones de paz, Venezuela cuenta igualmente de motivaciones políticas, que pasan por la ideología de la administración actual y los nexos que entretiene tanto con las FARC como con Cuba, y por una lógica por mantener legitimidad y poder electoral.

En conclusión, si bien el interés colombiano en ver a su vecino tomar parte en los diálogos de La Habana se ve únicamente por razones ideológicas, que permitirían llevar a las FARC de manera más simple a la mesa de discusión, es necesario ver la multitud de factores que intervienen de lado venezolano para expresar la voluntad de seguir con esta lógica. El Estado venezolano está entonces llevado a participar en el proceso de negociaciones de paz por razones relativas a su relación histórica con Colombia, tanto a nivel de seguridad con los problemas que la guerrilla puede causar como a nivel económico. Sin embargo, también juegan papel importante aspectos políticos, mezclados con la ideología y los contextos electorales en cada país, que no sabrían ser dejados de lado sobre todo en el contexto actual de elecciones.

Bibliografía

Libros

Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, *Los documentos de las Farc: Venezuela, Ecuador y el archivo secreto de "Raúl Reyes"*, Londres, 2011

LINÁREZ, Pedro Pablo, *Lucha Armada en Venezuela Apuntes sobre guerra de guerrillas venezolanas en el contexto de la Guerra Fría (1959-1979) y el rescate de los desaparecidos*, Caracas, Universidad Bolivariana de Venezuela, 2006.

SAINZ BORG, Juan Carlos, *Merging the problem of the Colombian frontier: a study of public opinion and foreign policy in Venezuela*, Tesis Magistral, Oxford: University of Oxford, 1998.

Artículos

SAINZ BORG, Juan Carlos, "Venezuela-Colombia Relations (1987-2007): Twenty years of diplomacy". Abril 2009.

Páginas web:

Cámara colombo-venezolana, Las ventas a Venezuela ya superaron el total del 2011
http://www.comvenezuela.com/index.php?option=com_content&view=article&id=879:las-ventas-a-venezuela-ya-superaron-el-total-de-2011&catid=2:noticias&Itemid=44

Centro de Investigación en Drogas y DDHH, Las drogas ilícitas en la Venezuela contemporánea,
http://www.cidhdh.com/es/articulos.php?id_cat_articulo=cat_200911101214238038820047811&id_articulo=art_201006252227232315670099417

Fuentes primarias

"Venezuela saluda el proceso de paz en Colombia", Correo del Orinoco, 5 de Septiembre de 2012, [en línea], <http://www.correodelorinoco.gob.ve/nacionales/venezuela-saluda-proceso-paz-colombia/>

BORRERO, Bianca, « Gobierno bolivariano está absolutamente comprometido con la paz en Colombia », Sistema Bolivariano de información y comunicación. [en línea], <http://www.minci.gob.ve/2013/03/gobierno-venezolano-esta-absolutamente-comprometido-con-la-paz-de-colombia/>

Comentarios: Falta identificar algunas fuentes para asignar todas a sus respectivas citas y ejemplos.

ESTADOS UNIDOS Y BRASIL

Estados Unidos y Brasil tienen intereses muy importantes en relación con el desarrollo de los procesos de paz en Colombia. Ambos países tienen mucho que ganar si se estabiliza el escenario político colombiano. Sin embargo, tradicionalmente tienen visiones divergentes de la manera en la que la solución del conflicto debe ser alcanzada. Las próximas páginas de este trabajo se dedicarán a analizar la posición de Estados Unidos y de Brasil con relación a la situación colombiana.

Primeramente se discutirá cuáles son los intereses de Estados Unidos frente a las disputas existentes entre el gobierno y los narcotraficantes en Colombia. Para ello, es necesario examinar la historia de las relaciones entre los dos países en lo que respecta al combate a las drogas y a la guerrilla. En un primer momento analizaremos el despertar de la preocupación norteamericana en lo que concierne a la estabilidad interna de Colombia en la década de 1980. Enseguida, se mostrará cómo la década de 1990 fue marcada por continuos acercamientos y distanciamientos entre los gobiernos de los dos países. Posteriormente se estudiará cómo es que los cambios ocurridos en la política internacional y en la realidad doméstica norteamericana transformaron la manera en que los hacedores de política pública de Estados Unidos ven las soluciones posibles para el conflicto en Colombia.

En una segunda parte se observará cuáles son los aspectos de los procesos de negociación que importan a Brasil y a sus pretensiones de transformarse en un potencia regional. Con este objetivo, en un primer momento se analizará cómo Brasil durante muchos años ha relegado sus relaciones con los otros países latinoamericanos a un segundo plano. Subsecuentemente se discutirá cuáles son los desafíos que esperan el país con relación a la estabilización de la política en América del Sur como un todo, y en Colombia específicamente.

Estados Unidos

Las influencias norteamericanas sobre los procesos de negociación de paz bajo la presidencia de Juan Manuel Santos deben ser analizadas no como un fenómeno reciente, sino como el más nuevo de los desdoblamientos de una relación existente desde hace más de treinta años. Desde el gobierno Ronald Reagan (1980 – 1988) la política estadounidense ha interferido en la política colombiana de combate a las drogas¹. Muchos documentos que datan de esa época evidencian que el consumo de drogas en Estados Unidos de América era una preocupación creciente. Dichos documentos revelan además la necesidad de combatir el problema del consumo de drogas en Norteamérica desde su origen, es decir, mediante el combate del narcotráfico en los países productores de drogas, especialmente en Perú, Bolivia y Colombia.

¹ Rafael Villa e Maria del Pilar Ostos 'As relações Colômbia, países vizinhos e Estados Unidos: visões em torno da agenda de segurança' "Nessa perspectiva de redefinição das ameaças à segurança nacional se encaixa a problemática de produção e tráfico de drogas na América Latina. Desde a administração Reagan (1980-1988), os EUA têm definido as drogas como um "problema de segurança nacional"

Paralelamente, el enflaquecimiento y la caída del comunismo hizo que las preocupaciones estadounidenses cambiaran: hasta entonces estaban centradas en el combate a las amenazas provenientes de la Unión Soviética, pero ahora se volvieron para las nuevas fuerzas capaces de desestabilizar el orden internacional, tales como las milicias y grupos de narcotraficantes presentes en muchos países de América Latina. Estados Unidos percibieron que la existencia de Estados frágiles e incapaces de administrar las crisis causadas por grupos insurgentes configuraban graves amenazas a la seguridad nacional.

Es posible observar, por lo tanto, que la política externa norteamericana para América Latina en esta época ha sido fuertemente moldeada por factores domésticos – tales como la criminalidad causada por el tráfico de drogas- y por factores internacionales – como la emergencia de nuevos actores capaces de desestabilizar el orden establecido-.

Los años 1990 son caracterizados por momentos de mayor aproximación y de fuerte distanciamiento entre los gobiernos norteamericano y colombiano. Los momentos de mayor cooperación entre los dos países han sido marcados por la elaboración del Plan Colombia y de la Estrategia Andina, que buscaban fortalecer el Estado colombiano afín de combatir la producción de drogas. Para algunos especialistas, el Plan Colombia representaría una especie de Plan Marshall de ayuda económica y social destinado a las zonas afectadas por el conflicto². El Plan Colombia consistía en un financiamiento norteamericano para el fortalecimiento del Estado Colombiano y de las fuerzas armadas colombianas, además de estimular reformas policiales y judiciales y de subsidiar programas de defensa de los derechos humanos y de soporte a la población afectada por el conflicto.

Durante el periodo de distanciamiento entre los dos gobiernos, causado por denuncias que acusaban ala elección presidencial de Samper de haber sido financiada por el narcotráfico, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y los paramilitares se fortalecieron. No obstante, la posterior elección de Andrés Pastrana y la elaboración de un proyecto de negociaciones de paz, concomitantemente a los pedidos del general americano Barry McCaffrey frente a las autoridades de EUA para obtener un incremento en las inversiones para el combate a las drogas en Colombia³, han hecho con que Estados Unidos y Colombia tuvieran un nuevo acercamiento

Estados Unidos se involucraron en las negociaciones de paz, llegando inclusive a enviar representantes para dialogar directamente con las autoridades de las FARC, como ya habían hecho en otros países latinoamericanos en situaciones análogas (Guatemala y El Salvador). A pesar de la dedicación dispensada por las autoridades colombianas y norteamericanas, el proceso de paz fracasa.

Es importante destacar que la disposición de Estados Unidos en ayudar Colombia durante las negociaciones de paz y en financiar el Plan Colombia estuvieron acompañadas de fuertes intereses económicos. El paquete de soporte para el gobierno colombiano involucraba la compra de material bélico y la contratación de empresas de preparación

² Idem. “Tal tentativa (*de pedir um financiamento aos Estados Unidos*) de contato foi por ele denominada de “diplomacia pela paz”, que posteriormente tomaria corpo com a proposta do Plano Colômbia, que, segundo o próprio governo, representaria uma espécie de Plano Marshall de ajuda econômica e social destinado às zonas rurais afetadas pelo conflito”.

³ Cynthia J. Arnson “The Peace Process in Colombia and U.S. Policy” “Beginning in the summer of 1999, the Clinton administration began to devote considerably more high level attention to Colombia. They were pushed, at least publicly, by drug czar Gen. Barry McCaffrey”.

militar, hecho que beneficiaba empresas norteamericanas. Incluso la aprobación del Plan Colombia en el Congreso de Estados Unidos se debe en grande medida al lobby de empresarios norteamericanos, quienes eran favorables a una mayor presencia de su país en Colombia.

Además de intereses privados, la aprobación del Plan Colombia también estuvo ligada a la política doméstica norteamericana. Para ser aprobado en el Congreso, el plan tuvo que comprender aspectos económicos (como la compra de productos y la contratación de empresas norteamericanas) y sociales (tales como inversiones en el sistema judicial y en proyectos de defensa de los derechos humanos) para que fuera votado tanto por Republicanos como por Demócratas.

Los años 2000 han marcado un gran cambio con relación al abordaje frente a las FARC. Después de que la guerrilla asesinó a tres misionarios americanos que defendían los derechos de los indígenas colombianos, los Estados Unidos abandonaron las negociaciones de paz. Poco tiempo después Álvaro Uribe es elegido, proponiendo el proyecto Política de Seguridad Democrática, el cual implicaba la tolerancia cero contra las FARC. El tercer elemento que transformó la acción del gobierno fue el inicio de la Guerra al (del?) Terror, cuyo principal reflejo en Colombia ha sido la insistencia norteamericana de asociar al tráfico de drogas a la guerrilla.

La ofensiva militar llevada a cabo contra los grupos guerrilleros resultó en el debilitamiento de las FARC y de los otros grupos insurgentes, como el Ejército Nacional de Liberación (ENL). A partir de este momento cualquier distinción entre el combate contra los guerrilleros y contra las drogas se apagó, marcando una victoria de la política exterior norteamericana. Pero muchos especialistas, entre los cuales destaca Augusto Ramírez Ocampo, argumentan que sería necesario hacer un tratado de paz con los guerrilleros antes de combatir el tráfico de drogas, exactamente el contrario de lo que fue hecho por las autoridades⁴.

Así como ya había ocurrido en los años 1990, el apoyo de Estados Unidos a la política combativa de Uribe estaba asociado a los intereses nacionales de EUA. A cambio de la ayuda proporcionada, los americanos presionaron a Colombia a aumentar su apertura de su mercado, como puede ser observado a través del apoyo dado por Álvaro Uribe a la Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y, después de su fracaso, de la firma de un tratado de libre comercio entre Estados Unidos y Colombia.

En fines de la década de 2000, la elección de Barack Obama fue otro elemento que contribuyó a que se diera un cambio en la manera en que se abordaba el combate a la narcoguerrilla fue la elección de Barack Obama,. Obama, quien fue apoyado por un Congreso de mayoría demócrata, propuso cambiar el enfoque que se había tenido en relación con la problemática colombiana. Obama defendía buscar una solución a través del diálogo. Esta posición encontró una gran resistencia en diversos sectores de la sociedad americana, que tenían mucho que ganar a través de la militarización del conflicto.

⁴ Augusto Ramírez Ocampo, 'The Peace Process in Colombia and U.S. Policy' "It is still not sufficiently understood that the name of the game is not to defeat the drug trade first and then, as a byproduct, end the armed conflict, by economically strangling the participants in the war or the revolutionary forces. The logic is exactly the opposite: it is necessary first to conclude a peace agreement in order to be able to eradicate drug crops and the drug trade".

Como es posible observar, la política externa norteamericana con relación a Colombia siempre estuvo ligada a intereses empresariales y de otros sectores de la sociedad, así como a cambios y contingencias del escenario internacional y al desarrollo la política doméstica de Estados Unidos. Estos tres elementos influenciaron la política externa norteamericana a lo largo del siglo XX y seguramente van a continuar a influir en el posicionamiento de Estados Unidos en el escenario de las políticas mundiales hoy en día.

Teniendo en consideración estos tres factores, podemos afirmar que el apoyo norteamericano a los procesos de negociación de paz que ocurren actualmente en Colombia es una consecuencia de la elección de un demócrata para la Casa Blanca, de la resistencia por parte de muchos sectores de la sociedad norteamericana de entrar en un nuevo conflicto armado (especialmente después de las experiencias en el Oriente Medio) y de una comunidad internacional cada vez menos tolerante frente a la violencia y a la infracción de los derechos humanos causados por la militarización del conflicto.

Brasil

Tradicionalmente Brasil relegó sus relaciones con los otros países latinoamericanos a un segundo plano. Debido a que la diplomacia brasileña ya había resuelto las cuestiones fronterizas y territoriales con sus vecinos en el siglo XIX, la política externa del país pudo dedicarse a fortalecer los lazos con Estados Unidos y con Europa. La posición brasileña frente a los otros países del subcontinente empezó a cambiar en los años 1990, después de la creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). A partir de entonces, y principalmente durante el gobierno del presidente Lula (2003 – 2010), Brasil ha direccionado grandes esfuerzos para afirmar su liderazgo en América del Sur. Esta reorientación obedece no solo a factores políticos e ideológicos, sino también a aspectos económicos.

El proyecto brasileño involucra la distinción entre América Central y América del Norte, que quedarían bajo la influencia norte-americana, y América del Sur, organizada en proyectos de integración regional bajo el liderazgo de Brasil. No obstante, el auto-afirmado liderazgo brasileño no es consensual, ya que otros países, como Argentina y Venezuela, también ejercen influencia en la región. Existe, por lo tanto, una gran distancia entre la percepción de Brasil sobre su papel como líder y el imagen que los otros países hacen de él. Para ser reconocido como líder de la región, Brasil tiene que estar dispuesto a financiar los proyectos que esta posición exige⁵, del contrario ningún país aceptará su protagonismo.

La lógica detrás del Mercosur y de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CASA) es la integración y estabilización de la región alrededor de un liderazgo brasileño. Para que este proyecto regional de Brasil tenga éxito es necesario la estabilización y la pacificación de los conflictos que afectan a América del Sur, especialmente a los países, vistos como los más frágiles e inestables de la región. La pacificación de los conflictos como aquel que ocurre en Colombia es necesaria para que Brasil consolide su poder en Sudamérica, transformándose en un de los principales objetivos de la política externa del gobierno Lula.

El gobierno brasileño se compromete cada vez más con la pacificación y con la estabilización de la región. La emergencia de Brasil como garantizador de la paz ocurre en un

⁵ Susanne Gratius, 'Brazil in the Americas: a regional Peace broker?' "(...) If Brazil does not bear the economic burden of leadership, it is unlikely that its neighbours will be willing to either recognise or accept its protagonism in South America".

contexto en el cual Estados Unidos dan poca prioridad para la región, permitiendo el surgimiento de nuevos actores. Las dos principales amenazas para la estabilidad y seguridad de la región son la existencia de países frágiles y el tráfico de drogas, frente a las cuales el gobierno brasileño propone una estrategia doble, basada en un mayor control de las fronteras y en la intervención diplomática en crisis internas en países vecinos.

Este nuevo posicionamiento brasileño rompe con una de las más antiguas tradiciones diplomáticas del país, la defensa del principio de no-intervención en asuntos internos de otros Estados. A pesar de la disposición para influenciar la política interna de sus vecinos, Brasil no interviene en el conflicto colombiano, mostrando las limitaciones del poder y de la capacidad del país, además de la resignación frente al poder de Estados Unidos.

Existe una división de trabajo informal entre Brasil y Estados Unidos: los americanos se dedican a resolver la situación en Colombia y Brasil se esfuerza por evitar que nuevas crisis aparezcan en los llamados países flacos. A pesar de esta coexistencia relativamente pacífica entre los dos países, el tanto el gobierno estadounidense como el brasileño tienen visiones fundamentalmente opuestas con relación a América del Sur y a la mejor solución para la crisis en Colombia.

Brasil y Estados Unidos tienen visiones distintas con relación a América de Sur. De un lado los norteamericanos desean firmar tratados de libre-comercio con los países andinos, en cuanto que en el otro lado el gobierno brasileño tiene la intención de aumentar su influencia sobre tales países a través de la creación de un bloque regional que involucre a los países andinos

Además del caso sudamericano, los dos países difieren en los asuntos que conciernen su relación con Colombia y el conflicto armado. Estados Unidos, a pesar de los cambios que han ocurrido en su política exterior desde la elección de Obama, acreditan que el factor militar debe estar presente en la resolución del conflicto colombiano. Contrariamente, Brasil defiende la mediación y la negociación como la manera más adecuada de apaciguar la situación. La diplomacia brasileña no ve con buenos ojos la solución por vía militar porque no está de acuerdo con la militarización de la región, cerca de la frontera con Brasil.

La aproximación entre Colombia y Estados Unidos tornan más difíciles no solo la participación efectiva de Brasil en el conflicto entre el gobierno y las FARC, sino que también la imposición de sus opiniones acerca de cómo el conflicto debe ser tratado. Brasil y Colombia divergen con relación a dos temas principales, primeramente con relación al Plano Colombia (Brasil no está de acuerdo con una mayor presencia militar norteamericana en la región) y, en según lugar, con relación al papel que Brasil debería ejercer en las negociaciones de paz (Brasil ha tenido un papel muy reducido en las conversaciones de paz).

Las relaciones entre el gobierno colombiano y el brasileño, a pesar de ser cordiales, no han sido estrechas durante los mandatos de Lula y de Uribe. Brasil se ofreció como mediador en el conflicto con las FARC y ofreció su territorio para un diálogo entre las dos partes, pero Colombia no aceptó estos gestos. Después de este rechazo, Brasil no se comprometió más con el conflicto colombiano, a pesar de mantener una línea diplomática bastante clara, involucrando tres puntos principales: la búsqueda por una salida negociada del conflicto, mediación internacional del conflicto y recusa de reconocer a las FARC como un grupo terrorista.

El interés brasileño en relación con los procesos de paz en Colombia obedecen a una lógica de afirmación regional. Brasil está preocupado en afirmarse como una potencia

regional, y para tanto necesita no solo aumentar sus relaciones con los otros países del subcontinente a través de bloques económicos y políticos, sino que también debe garantizar la paz y la estabilidad en la región. Es por estas razones que observamos un gran interés de Brasil con relación a las negociaciones entre el gobierno y las FARC.

A pesar del interés brasileño en influenciar más directamente el conflicto colombiano, hemos visto que Brasil no posee los medios para hacerlo, siendo obligado a aceptar la injerencia norteamericana en la región. No obstante, el gobierno brasileño hace cuestión de mostrar su insatisfacción con la presencia militar de Estados Unidos en aquella que considera su área de influencia y de buscar influir lo más posible con el objetivo de afín de imponer sus visiones de cómo debería ser conducido el proceso de pacificación de este conflicto que ha perdurado ya dura más de medio siglo.

Bibliografía

ARNSON, Cynthia J., *The Peace Process in Colombia and U.S. Policy*, Latin American Program Working Papers, The Woodrow Wilson International Center, volume 246.

BEITTEL, June S., *Colombia: Background, U.S. Relations, and Congressional Interest*, Congressional Research Service, 2012.

CRUZ, Adolfo León Atehortúa, *La presencia de Estados Unidos en la formación de los militares colombianos a mediados del siglo XX*, 2010.

GRATIUS, Susanne, *Brazil in the Americas*, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior, Working Paper 35, 2007.

PARDO, Rodrigo, WELNA, Christopher e LOPEZ, George A., *Hacia un proceso de paz en Colombia*, Centro de Investigación para la Paz, 2004.

SANTOS, Marcelo, *Passado e presente nas relações Colômbia-Estados Unidos*, Revista Brasileira de Política Internacional, Volume 53, pg. 67-88, 2010.

VILLA, Rafael Duarte e OSTOS, Maria del Pilar, *As relações Colômbia, países vizinhos e Estados Unidos*, Revista Brasileira de Política Internacional, Volume 48, pg. 86-110, 2005.